

ÍNDICE de ARTÍCULOS

"Pocas personas, es decir, ocho..."	S. Walvatne
Redención	P. Simms
Orden en la Casa de Dios – 1 Tim. 6a	J. Portman
Cristo en el Trono	J. R. Caldwell
Crecimiento (1)	Santiago Walmsley

"Pocas Personas, es Decir, Ocho, Fueron Salvadas"

Steve Walvatne

Mientras otro verano se acerca a su fin en Estados Unidos, estoy recordando veranos pasados y las oportunidades que presentaron para el evangelio. Crecí en el noreste de Iowa, donde para la mayoría de los que crecimos en hogares cristianos, la temporada de verano significaba una cosa: reuniones del evangelio. Mientras los vecinos llenaban sus veranos con campamentos o paseos en bote, o juegos de pelota, los nuestros generalmente pasaban en una carpa en algún lugar, escuchando todas las noches cómo los predicadores proclamaban las riquezas inescrutables de Cristo.

Algunas veces las multitudes aumentaban, obligando a los hombres a permanecer de pie y a los jóvenes a sentarse en la plataforma donde rodeaban los pies del predicador. Y, ¿quién puede olvidar las tormentas, cuando los vientos soplaban dentro como un vendaval, haciendo que los hermanos reforzaran los postes mientras las mujeres y niños buscaban refugio en sus autos? Muchos se salvaron bajo estos techos de lona y eso en sí era una voz a mi alma. "¿Cuántos veranos tienen que pasar antes de que seas salvo?" Yo pensaba. "O, ¿pasarán todos, dejándote perecer?" El sentimiento del himno de Fanny Crosby a menudo pasaba por mi mente como una oración – y yo realmente sentía cada palabra:

*Que no pases de mí, oh, dulce Salvador,
Escucha mi humilde clamor;
Mientras que a otros Tú llamando estás,
No pases de mí.*

Cuando Dios misericordiosamente me salvó, no estaba en una carpa, sino en casa. El hecho ocurrió el 2 de Octubre de 1973, justo después de que terminó la temporada de carpas. Sin embargo, todas esas reuniones en todos estos veranos dejaron marcas indelebles en mi corazón.

Pero los tiempos han cambiado desde entonces. En Iowa, así como en otros lugares, el interés por el evangelio no es lo que solía ser. Se ha observado que nuestra era comenzó con tres mil almas salvadas a través de un sermón (Hechos 2:41), y que ahora en su conclusión, se predicán cerca de tres mil sermones para alcanzar un alma. Esto hace la predicación especialmente difícil y aquellos que perseveran fielmente en ello merecen nuestro apoyo en oración y aliento. Mientras que los hombres de comercio, obreros de fábricas, hombres de negocios, etc., pueden mirar hacia atrás en su día de trabajo y ver logros definidos, aquellos que predicán (y enseñan) frecuentemente pasan por semanas y meses con poco que mostrar, y eso es duro, por no decir humillante. Pero, "la salvación es de Jehová" (Jonás 2:9).

Creo que el predicador Noé (2 Ped. 2:5) habría entendido lo que hoy enfrentan los predicadores. Su mundo, como el nuestro, estaba lleno de violencia y maldad brutal. Los tiempos estaban tan mal, de hecho, que el Señor se arrepintió de haber hecho hombre (Gen. 6:6). Sin embargo, la destrucción total no cayó inmediatamente. Dios en su misericordia extendió ese día por 120 años, para que los hombres pudieran escuchar la predicación de Noé y encontrar refugio en el arca. Pero, ¿cuál fue el resultado? "Pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas" (1 Ped. 3:20) Después de años de predicación y construcción, sólo

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

siete personas además de él se salvaron del diluvio, y ninguno procedía de fuera de su círculo familiar. Ni uno.

Algunas veces predicamos que en los días de Noé la gente se burlaba de él y lo humillaba cuando pasaban junto al arca, y quizá lo hicieron. Pero es interesante observar que no leemos esto. No se hace ninguna mención de una abierta hostilidad o de reproche burlón. Nada se dice de intentos de sabotear el arca, o de silenciar la predicación de Noé. Nada. El largo período pasa en silencio hasta que el juicio prometido cae y **“pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas”**. Al parecer, la audiencia de Noé era indiferente y esto puede arrojar luz en la solemne declaración en Mateo 24:39 sobre aquéllos a los que él predicó. Dice que ellos, **“no entendieron [supieron] hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos”**. ¿Cómo pudieron no haber sabido? ¿No se les había dado abundante advertencia? ¿Por qué tanta ignorancia? Evidentemente, la gente estaba tan absorta con otras cosas que prestó poca atención a lo que Noé dijo e hizo.

Sin embargo, Noé no desistió; justo hasta el día que el Espíritu de Dios cesó de contender con el hombre, hasta el momento cuando **“pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas”**. Si Noé hubiera sido “orientado a resultados”, él se hubiera rendido en frustración, pero su ojo era atento (Mat. 6:22), y **“fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, [él] con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”** (Heb. 11:7). El buen administrador todavía hace esto. Mira más allá del presente, hacia el futuro, cuando será recompensada la **fideli**dad, y no el **éxito** (1 Cor. 4:2), entendiend

Sin embargo, tiempos como el actual pueden representar un peligro, ya que cuando las personas actúan indiferentes a la sencilla predicación del evangelio, existe la tentación para los predicadores de tomar el asunto en sus propias manos. Los que piensan así tratan de adornar su mensaje para aumentar el número y mejorar los resultados. Algunos, por ejemplo, suavizarán la solemnidad del pecado y del juicio, con la esperanza de adaptarlo a los oyentes modernos. Otros promueven cuestionables tentaciones tratando de atraer gente a las reuniones. Pero el evangelio no necesita adornos. Permanece supremo con toda su gloriosa dignidad, la más noble noticia de la gracia a los oídos de la humanidad. El “rico” atormentado de Lucas 16, apeló en nombre de sus cinco hermanos vivos, que se les debería dar algo nuevo, incluso alguien levantado de los muertos, así ellos no perecerían. La respuesta que recibió permanece vigente: **“Si no oyen a Moisés y a los profetas [las**

Escrituras Sagradas], tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos” (v.31).

No, no son artimañas lo que necesitamos en el siglo 21, sino a Dios. Estamos para **“Ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura”** (Mar. 16:15), y ese encargo de PREDICAR, de PROCLAMAR PÚBLICAMENTE, no puede ser mejorado. Es el método de Dios. **“La ley de Jehová es perfecta, que convierte al alma”** (Sal. 19:7). Nuestra tarea es trabajar como lo hizo Noé, dándonos cuenta de que la indiferencia es una señal de los últimos días, y sin embargo orando que Dios a través de Su Espíritu pueda dar convicción de pecado y liberar a los pecadores perdidos para Su gloria.

¡Que el Señor aliente a cada fiel herald

Redención

Peter Simms

Rom. 3:9; Gal. 3:10-13; Heb. 2:15; Ef. 1:14

Redención es la obra de Cristo que se refiere al hombre como esclavo de algún amo. El hombre es un esclavo del pecado (Rom. 3:9), de la maldición de la ley (Gal. 3:10-13), y del temor a la muerte (Heb. 2:15), y su libertad y liberación sólo pueden asegurarse con el pago de un rescate. La esclavitud es una de las más degradantes condiciones a la que un hombre puede ser sometido. Es reducido al nivel de nada más que algún objeto puesto en el mercado para la venta al mejor postor. Es como si tuviera una cadena en su pie para impedir que se vaya por su propio camino, y un látigo en su espalda, para obligarlo a ir a donde no quiere ir. De esta manera, su libertad está evidentemente restringida, y describe un estado de desesperanza y desesperación. Es por esta razón que el apóstol la usa para describir la condición del pecador como se ve en Adán (Juan 8:34; Rom. 3:9; 6:17, 20; 7:14; Tito 3:3; Gal. 4:1-7). El tema de la redención es enorme, y corre a través de nuestra Biblia de principio a fin, así que buscaremos mantener la sencillez y concentrarnos en los pasajes arriba citados.

El apóstol Pablo nos enseña que **“hay un solo mediador**

entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate (Griego antilutro; significa un rescate-en-el-lugar-de) *por* (Griego *huper*; significa en nombre de) *todos*". Este pasaje nos está describiendo el carácter del rescate que el Señor Jesús dio en nombre de todos los hombres en todo lugar. Es sobre esta gran base redentora que se fundamenta la grandiosa verdad de la justificación (Rom. 3:24).

Palabras en el NT y su significado

1. "Agora" Significa un mercado. Aquí eran vendidos los esclavos junto con muchos otros productos.

"Agorazo" Significa comprar o adquirir. En Mat. 14:15 la palabra se utiliza en el sentido literal, la compra de alimentos. En Mat. 13:46, también se utiliza en sentido figurado, en la compra de una perla.

2. "Exagorazo", significa adquirir fuera del *agora*, Gal. 3:13, comprar un esclavo con el fin de liberarlo. **No** significa la redención real, sino más bien el precio pagado con miras a su completa liberación. El pensamiento principal en *exagorazo* es que se pretende la liberación.

3. "Lutron" Significa liberar mediante el pago de un precio; o la liberación en recibo de un rescate. Significa la real "liberación", tales como la puesta en libertad de (i) la esclavitud romana, Luc. 24:21; (ii) la esclavitud de la violación de la ley y de la voluntad propia, Tito 2:14; (iii) de las tradiciones, 1 Ped. 1:18. La idea principal de *Lutron* es la libertad **real**.

1. Su Aspecto Universal

Debemos recordar que hay una diferencia entre ser comprado y ser redimido. Porque Cristo compró el campo (o el mundo, Mat. 13:38, 44), y también los falsos maestros en él (2 Ped. 2:1), junto con cada hijo de Dios (1 Cor. 6:19-20). Llegó un momento en la historia del hombre cuando Dios ya no pudo contener más Su juicio sobre el pecado del hombre. Esto se conoce en el Nuevo Testamento como, "*a su debido tiempo*" (1 Tim. 2:6). A su debido tiempo Dios derramó Su juicio sobre Cristo para que, por así decirlo, Él pudiera comprar tiempo a los hombres, dándoles la oportunidad de ser reconciliados con Él.

Por ejemplo, un barco puede dejar de ser útil para el mar, y ninguna compañía de seguros lo va a asegurar, por lo que el barco está condenado y será destruido. Sin embargo, otra línea de transporte marítimo sabe que hay un buen motor diesel en el barco sentenciado, por lo que compran el barco por el motor que tiene. Cuando éste es retirado y utilizado, la nave sin motor será destruida. Así también, cuando Dios

saca Su tesoro y la perla fuera del mundo que compró, entonces lo destruirá, y creará cielos nuevos y tierra nueva, donde la justicia tendrá un lugar donde morar (2 Ped. 3:6-13; Ap. 21:1).

2. Su Aspecto Judicial

Gal. 3:13 está en relación con el pecado y la maldición pronunciada por la ley. Este versículo tiene una relación especial con la nación de Israel, a los que la ley fue dada, y sobre el cual reside su maldición. Pero en Rom. 3:24; Col. 1:14, tiene una aplicación más amplia y es la base de nuestro perdón y justificación.

El Señor Jesús se dio a Sí mismo por (*huper* en nombre de) todos (1 Tim. 2:6), y por (*anti*, en el lugar de) muchos, (Mar. 10:45). Su muerte como un rescate es la base en la cual Dios puede redimir al hombre de (Gr. *Ek*, fuera de o de) bajo la maldición de la ley, declarándolo ser justo, y perdonándolo de todo lo que es culpable de haber hecho, como un ofensor, de la ley de Dios.

3. Su Aspecto Práctico

1 Cor. 6:19.20; Tito 2:14

"¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados (agorazo) por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo". Tenemos que dejar de pensar y comportarnos como si nuestros cuerpos fueran nuestros, y reconocer que son del Señor, y son para ser usados para su gloria. Pablo escribiendo a Tito dijo, Cristo, "*quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos (lutron: poner en libertad) de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras*". (Tito 2:14)

4. Su Aspecto Ceremonial

1 Pedro 1:18-19

Esto es en relación con el ritualismo y tradicionalismo, y toda carga religiosa de cualquier tipo. El precio del rescate de Cristo nos ha liberado de todo esto. Todas las formas de obras muertas que hemos heredado de nuestros antepasados, que nos tenían esclavizados, el Señor Jesús nos ha redimido (*lutron*; liberar) de todas ellas.

5. Su Aspecto Corporal

Rom. 8:23

El cuerpo del creyente es comprado (*agorazo*) y es la posesión comprada del Señor (1 Cor. 6:19, Ef. 1:15). Sin embargo, su cuerpo aún no está redimido (*lutron*) y sigue siendo "*el cuerpo del pecado*" (Rom. 6:6) porque aún tiene deseos y apetitos malignos. También es un cuerpo de muerte (Rom. 7:24-25), y es como si fuera un cuerpo de muerte condenado. Pero en el rapto, el cuerpo del creyente

será redimido (Ef. 4:30, Fil. 3:21). En el presente, sin embargo, sólo nuestros espíritus están redimidos (*lutron*: liberar), han sido perfectamente liberados, y más allá del alcance de cualquier tipo de esclavitud. El cuerpo, sin embargo, todavía es capaz de ser un canal a través del cual el pecado se puede manifestar, y ser objeto de todas las formas de enfermedad. Así que vemos entonces que mientras nuestros espíritus están redimidos, nuestros cuerpos sólo han sido comprados. Esta condición permanecerá así hasta el rapto, cuando todas las cosas en relación con nuestros cuerpos serán cambiadas, Fil. 3:21; 1 Cor. 15:50-57. A esto se refería el apóstol en Ef. 1:14 y en Rom. 8:23, donde habló de la redención (*lutron*) de la posesión adquirida, en el rapto.

Redimido, ¡Cómo amo proclamarlo!
Redimido por la sangre del Cordero:
Redimido por Su misericordia infinita,
Su hijo, por siempre yo soy (*¡Aleluya!*)

El hombre natural no tiene preocupación por el Evangelio. “¿Qué debo hacer?”, siempre es su clamor. El hombre ha hecho su trabajo perfectamente –que es la auto-destrucción. El hombre está completamente inclinado hacia el mal, enteramente arruinado. Por lo tanto, es un sujeto adecuado para el Evangelio de Dios.

Orden en la Casa de Dios

1 Tim. 6:1-12

Joel Portman

La casa de Dios, expresada en una asamblea local el día de hoy, siempre es un lugar de orden que muestra la voluntad de Dios llevada a cabo en la tierra. Este orden aplica a aquellas veces cuando una asamblea se reúne y también a la conducta de los santos en otras veces. Los creyentes están en esa casa y la representan donde quiera que estén, por lo que tienen la responsabilidad de mostrar por su conducta y actitud su sujeción a la autoridad de Dios.

Esta sección de 1 Timoteo se ocupa con ese orden, y miraremos a ella mientras habla de,

Versículos 1-2	Conducta de Esclavos.
Versículos 3-5	Contradicción de Pecadores.
Versículos 6-8	Contentamiento de los Santos.
Versículos 9-10	Catástrofe buscando Plata.
Versículos 11-12	Consejo a un Siervo.

Conducta de los Esclavos – versículos 1-2

Muchos creyentes eran esclavos en la época del imperio romano. Las estimaciones indican que probablemente entre el 25-33% de la población eran esclavos, y aunque su trato podía variar, dependiendo de su amo, aún era esclavitud y eran tratados como propiedad, sin tener derechos propios y sin libertad, sólo siendo responsables de obedecer y servir a sus amos de acuerdo con sus deseos.

Observamos que había esclavos creyentes que tuvieron amos incrédulos, así como amos creyentes (como Filemón). La enseñanza del Nuevo Testamento nunca se opuso a la práctica, sin embargo, sabemos que la influencia del cristianismo ha suavizado su efecto en algún grado. A los esclavos se les enseñó a manifestar su carácter de creyentes por un espíritu de sumisión, y al hacerlo así, sustentar la enseñanza que perteneció a su “más grande” Amo y Señor. Muchos pasajes dan instrucciones a los esclavos, como 1 Cor. 7:21-22, Tito 2:9-10, Col. 3:22-25, etc. Mientras que una relación amo-esclavo no es la misma que una relación jefe-empleado actualmente, aún así muchos de los principios aplican y guiarán a alguien en su servicio a la persona que los ha empleado, y a quien deben trabajo honesto y fidelidad mientras estén en su empleo. El testimonio de Cristo se muestra en tales circunstancias, y el empleador de alguien puede ser ganado por la conducta y el servicio prestado.

Estaban “bajo el yugo”; los expositores dicen que la frase, “bajo el yugo”, demuestra que ese esclavo pertenece a un amo pagano. La misma autoridad dice: “La estimación pagana de un esclavo difería en grado, no en especie, de su estimación del ganado. Un amo cristiano no podía tratar a sus esclavos como bajo un yugo”. Ya sea completamente cierto o no, (otros dicen que esta expresión aplicaba en todos los casos), el yugo significaba la condición de esclavitud que exigía obediencia absoluta al amo. Ya sea que el amo mereciera su servicio o no, el esclavo debía tenerlo digno de todo honor. “Tengan”, significa que esto era una estimación que estaba basada en la estimación real de los hechos, no en sus sentimientos personales sobre el amo. Debido a quién era él, era digno, y deberían darle “honor”, que es la misma palabra que en 5:17 con respecto a los ancianos. Esto significa el valor y el respeto que deben tener. El resultado no era sólo personal, es decir, para evitar

castigo por insolencia o insubordinación, sino más que eso, afectaba el Nombre de su Señor, Dios, y la enseñanza que estaba relacionada con Su Nombre. La conducta de un creyente es la expresión práctica de la validez de todas las afirmaciones hechas con respecto a nuestra relación con Dios y con la eficacia de la verdad enseñada en Su Nombre.

Si el amo era un creyente, el esclavo no debían tenerlos “*en menos*” a causa de su relación espiritual. Uno puede imaginar asambleas en las que tanto amos como esclavos estaban en comunión en igualdad, posiblemente con el esclavo teniendo mayor responsabilidad que su amo. Sin embargo, en el ámbito del trabajo y servicio, no debe olvidar que él es el esclavo del amo, y así mostrar todo respeto por quien él era. Gal. 3:28 enseña que en el cuerpo de Cristo no hay distinciones; la relación amo-esclavo no aplica en la comunión en una asamblea local, ni tampoco la relación cristiana aplica en su trabajo. Él debía rendir un servicio aún mejor al amo que otros esclavos que no eran salvos, así tanto amo como esclavo serían beneficiados por su servicio fiel. Timoteo debía enseñar (instruir) y exhortar (alentar) estas cosas.

Contradicción de Pecadores - versículos 3-5

Había entonces, (como ahora) los que rehusaban la sana (sólida, saludable) enseñanza que el apóstol estaba dando por autoridad Divina (“*palabras de nuestro Señor Jesucristo*”). Ellos no consentían con esa enseñanza y la rechazaron, enseñando de otra manera, de tal manera que contradecían las condiciones de santidad (piedad). Él los identificó como orgullosos (envanecidos), tan ocupados consigo mismos y sus ideas, pero sin saber nada en realidad. Su material sólo consistía en cuestiones, contiendas sobre palabras, y otros asuntos que causaban respuestas erróneas como envidias, disputas, etc.

Hay enseñanza que contribuye a la salud espiritual y que desarrollará una mayor expresión del carácter cristiano en sus oyentes. Esta era enseñanza que sólo producía enfermedad espiritual y debilidad entre los oyentes y los llevaría más lejos de la verdad y más dentro de una vida impía. Tal enseñanza no es sólo cosa del pasado; los esfuerzos constantes del maligno son para socavar la enseñanza clara y sencilla de la Palabra de Dios y para robar a los santos su confianza en aquellas cosas que les permiten manifestar una vida que es agradable a Dios. Tal enseñanza debe ser evitada, sin importar de quién provenga.

Estos falsos maestros consideraron que el ámbito de la piedad era un medio para hacer gran ganancia (“*la piedad como fuente de ganancia*”). Ellos estaban usando su enseñanza como un medio para enriquecerse materialmente ellos mismos, cuando, en realidad, es verdad que la piedad acompañada de contentamiento es grande ganancia. Hay un

montón de aquéllos que consideran el ámbito religioso como un medio de beneficio económico. Otra forma de ver esta expresión es que podría significar que aquellos que enseñaban así lo que estaban diciendo es que la ganancia material era una evidencia de piedad; esto puede haber sido cierto en el Antiguo Testamento (no siempre), sin embargo, sabemos que esto no está de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento. La pobreza material puede ser vista en una vida como rica espiritualmente, y también lo contrario. Muchos de los santos de Dios, ricos en fe y vida espiritual, fueron algunos de los más pobres de la tierra; nuestro bendito Señor es un perfecto ejemplo de esta verdad.

Contentamiento de los Santos - versículos 6-8

Un creyente contento es aquél que está satisfecho con las cosas que son espirituales. En el evangelio predicamos, correctamente, que las cosas materiales de la vida nunca pueden satisfacer el alma, pero podemos luego mostrar lo contrario con nuestros deseos de tener más “cosas” que son más grandes, mejores, más costosas u ostentosas. Aprendemos de Heb. 13.5, Fil. 4:11, la importancia de estar contento. El contentamiento indica una condición de estar satisfecho con los bienes materiales que uno tiene y que se ocupa más con lo espiritual. Esa persona reconoce la prioridad de lo eterno y, habiendo recibido tales riquezas espirituales en Cristo, no ve los elementos de una tierra pasajera, corrupta, ser tan importantes.

Pablo usa dos argumentos para probar este punto. Uno es que hemos venido al mundo sin nada y nos iremos de la misma manera. Todo lo temporal, material, es sólo para esta vida y no tiene valor para la eternidad. Si ese es el caso, sólo revela las prioridades erróneas en la vida cuando los elementos físicos de este mundo tienen gran importancia. Él también sostiene que todo lo que uno realmente necesita es comida y vestido, las necesidades básicas de la vida. Es cierto que hay otras necesidades en la vida que uno puede pensar, pero, en esencia, esto es todo lo que es necesario. La mayoría de nosotros tenemos demasiado materialmente, y con frecuencia como resultado, estamos empobrecidos espiritualmente. ¡Que tengamos la gracia para enfatizar lo importante y minimizar lo que no es, y para mostrar eso como una realidad en nuestras vidas!

Catástrofe buscando Plata – versículos 9-10

Uno no tiene que ser rico para querer ser rico; Pablo está tratando con la actitud de aferrarse a más de lo que aún una persona pobre pudiera tener. Es el **deseo**, o el propósito del corazón, de ser rico lo que trae a alguien a la tentación y a una trampa (lazo). Es la tentación de utilizar medios incorrectos para obtener riquezas, o también la alteración del significado en la vida de alguien que puede resultar de este deseo, y lo trae a un lazo, siendo atrapado en una ronda interminable de buscar más y fallando en apreciar lo

espiritual y lo eterno.

El dinero no es la raíz de todos los males; es el AMOR al dinero el que puede envolver a cualquier persona, ya sea que lo tenga o no. Algunos en el mundo, que promueven la eliminación del dinero y la sustitución de las transacciones electrónicas solamente, han citado esto como “el dinero es la raíz de todos los males”, pero eso no es lo que dice. Muchos hombres muy piadosos han sido ricos, pero sus corazones no estaban puestos en sus riquezas, sino más bien en las cosas de Dios. El Señor dijo, “*No podéis servir a Dios y a las riquezas*”, y sin embargo muchos tratan y se convierten en esclavos de sus deseos materiales, en lugar de “*buscar primero (sobre todas las cosas) el reino de Dios*” (Mat. 6:33).

El único resultado de esta pasión es que han sido extraviados de la fe, y han causado problemas interminables a sus vidas, muchos dolores. ¡Qué contraste con lo que nuestro Señor manifestó en Su estancia aquí; vamos a ser como Él y caminar “como Él anduvo”!

Consejo a un Siervo – versículos 11-12

Timoteo, al igual que todos los hombres de Dios, debía estar huyendo constantemente de estas cosas y estar siguiendo las cosas que son espirituales en carácter. Esto debe ser la búsqueda constante de la vida, no algo que es ocasional. “*Sigue*” significa una búsqueda, incluso como cazando un animal, permaneciendo en su pista hasta que se encuentra y se toma. “*Pelea*” conlleva la idea de una agonía, forzando todos los músculos para obtener la ventaja en una competencia, y él debía “ *echar mano*”, o estarse “*asiendo completamente de ella... ahora*”. Estas características debían marcar cada paso de su vida, para que así su persistencia sea un ejemplo a los demás y los errores no obstaculicen su servicio al Señor. La vida eterna era una posesión presente, pero aprendemos también que debe ser asida y participada completamente en su plenitud. Hay ciertas cosas espirituales que tenemos como una posesión presente, pero deben ser el deseo consumidor de la vida para que podamos participar en la plenitud de lo que está involucrado en cada una. Un ejemplo sería Fil. 3:8-11, donde Pablo habla de “ganar a Cristo”, “conocerle”, “alcanzar la resurrección”. Ciertamente estas cosas ya eran una realidad en su vida, pero su ambición era conocerlas en la realidad de la experiencia y vivir en el gozo presente de ellas, haciéndolas su ambición como si pudiera dejar de tenerlas, a pesar de que ya las tenía. Las realidades eternas son tan importantes y tan valiosas, que debemos dedicar la vida y el corazón a conocer la realidad actual de todo lo que implican, sin permitir que nada del mundo pasajero, material, interfiera.

(Continuará...)

Si no merecemos nada de las manos de Dios,
deberíamos estar agradecidos por todo;
si tenemos más de lo que merecemos,
lo menos que podemos hacer
es estar contentos; y aún así sólo Dios
puede hacernos así.

Cristo en el Trono

J. R. Caldwell

Lea conmigo unos pocos pasajes de la Epístola a los Hebreos que dirigen nuestros corazones al Señor Jesucristo en el Trono de Gloria. Capítulo 1:3: “*Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*”.

El Purificador de Pecados en el Trono

Tenemos aquí ante nosotros, al comienzo de esta epístola, al Señor Jesús como el resucitado y el glorificado. Él es visto aquí sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Pero Él está ahí en un cierto carácter, concretamente, como Aquél que ha purificado nuestros pecados.

Este es justo el primer aspecto en lo que, como creyentes, nos fue hecho que le conozcamos. Él tomó nuestro lugar, cargó con nuestras iniquidades, se convirtió en responsable de nuestras transgresiones, y por Su propia sangre hizo una limpieza (o purificación) de todas ellas. Es la misma expresión que tenemos en Ap. 1:5: “*Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre*”. Es bueno para nosotros tratar de hacer el hábito de nuestras almas el levantar la vista al trono de Dios y discernir ahí a Aquél que purificó todos nuestros pecados.

Estar en el trono es estar en el lugar de la más alta autoridad; como Él dijo antes de abandonar el mundo, “*Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra*” (Mat. 28:18). Aquél que fue crucificado está ahora en el lugar de poder, y ¡qué inmenso caudal de gracia, fortaleza, y bendición está allí para nosotros en Él! La potestad sobre los ángeles, sobre los poderes de las tinieblas, sobre los asuntos del mundo, sobre los vientos y las olas – toda autoridad en el cielo y en la tierra es entregada a Aquél que nos amó y cargó nuestros pecados.

A continuación, observe, ¡qué perfecta debe ser esa obra, qué perfectamente consumada, qué totalmente terminada y completada! Él se convirtió en responsable de nuestros pecados en la Cruz. Él fue abandonado por Dios como el Portador de pecados. Él fue entregado por nuestras transgresiones; y esa palabra “entregado” significa, uno que fue tomado y entregado en manos de la justicia para pagar la sentencia, cualquiera que sea. “*Fue entregado por nuestras transgresiones...*” y por lo tanto, Dios, en su inflexible justicia, lo abandonó.

Pero, “*habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*”, y ahí Él ha estado desde entonces, ordenando todas las cosas, controlando todas las cosas. “*Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo*” (Ef. 1:22); de modo que Él puede hacer que “*a los que aman a Dios, todas las cosas les ayuden a bien*”, (Rom. 8:28); de modo que podemos gloriarnos en las tribulaciones que Él permite y envía, de modo que en esas mismas cosas que parecen contra nosotros podemos aprender las lecciones más bendecidas.

¡Qué hermosa apertura de un libro – purificados de pecados, y el Purificador de pecados en el trono!

El Vencedor en el Trono

Capítulo 2:5: “*Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando*”. Ese es el mundo que deberá ser ordenado y bendecido después de que haya pasado esta dispensación. “*Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?*” (v. 6). Esta es una cita del Salmo 8. “*Le hiciste (es decir, Adán) un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos*” (v.7). “*Todo lo sujetaste bajo sus pies*” (v. 8).

No vemos a Adán, o a los hijos de Adán, triunfando y reinando y gobernando en este mundo. No vemos el cumplimiento de aquello para lo que Dios creó al hombre al principio. El pecado entró, y el dominio fue arrebatado de las manos de Adán. El pecado y la muerte han dañado toda la creación. Pero, ¿qué vemos? “**Vemos a Jesús**” Aquí está el Hombre; aquí está el segundo Hombre; aquí está el último Adán, la Cabeza de la nueva creación. “*Vemos a Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles*”, que descendió para tomar la misma posición que Adán tenía al principio. Se convirtió en partícipe de carne y sangre porque los hijos fueron partícipes de ello. “*Vemos a Jesús coronado de gloria y de honra*” (v. 9). Existe la promesa del último dominio del hombre; existe la promesa del cumplimiento del propósito de Dios en relación con el hombre; y aunque en la Cruz parece como si Dios hubiera permitido que

Satanás siguiera adelante sin restricción, sin embargo al final vemos a Jesús exaltado y “*coronado de gloria y de honra*”. Existe la promesa de que aquellos que creen en Él también serán coronados con gloria y honra. Existe la promesa de que el pecado y la miseria llegarán a su fin.

En el primer capítulo Él es exaltado como el Purificador de pecados; y en el segundo es coronado como el poderoso Vencedor.

El Sumo Sacerdote en el Trono

Capítulo 4:12, 13: “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, ... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*”. Que permitamos que la Palabra de Dios nos examine y nos exponga a nosotros mismos. No es agradable, pero es bueno para nosotros ser descubiertos y expuestos a nosotros mismos, para mostrarnos qué diferentes somos de Cristo; y ese es el proceso de santificación.

“*Santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad*” (Juan 17:17). Pero, ¿cómo santifica la Palabra? Penetra en el corazón como una espada. Algunas veces la naturaleza toma un curso y el Espíritu de Dios toma otro. La Palabra de Dios penetra para mostrar lo que es natural y lo que es espiritual; pero Satanás está observando constantemente para quitarle el filo. Nunca ha tenido más éxito que cuando consigue que la apliquemos a otros y no a nosotros mismos. “¿No es ahora eso una sugerencia correcta para el hermano Fulano de Tal? Me gustaría que estuviera aquí para escucharla”; y “Esto conviene a la hermana Fulana de Tal”. Dejemos de juzgarnos unos a otros, y permitamos que la Palabra de Dios nos examine. Vaya a casa, y deje su efecto completo sobre la consciencia y el corazón. Satanás no se opone que leamos la Palabra de Dios con un corazón frío y una cabeza dura.

Pero usted dice, “Tengo miedo de la luz”. ¿Qué dice el versículo 14? Mire: “*Retengamos nuestra profesión (no rendirse, no hundirse en desesperación), porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades*”. No tenemos un Sumo Sacerdote altivo, indiferente. Capítulo 2: 17, 18: “*Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados*”. Con el propósito de que Él sea perfeccionado, no perfeccionado en el sentido de ser mejor de lo que era, sino perfeccionado como el “*Autor de la salvación*”; perfeccionado como el Sumo Sacerdote para

entrar en nuestras penas y tentaciones, ahora que Él ha atravesado los cielos hasta el mismo trono de Dios.

Hay un abogado para Dios dentro de nuestros corazones, que es el Espíritu Santo; y hay un abogado para nosotros en el seno de Dios, y que es Jesucristo el Justo. ¡Oh, qué cerca Dios nos ha traído a Sí mismo, y qué cerca Él ha sido traído a nosotros!

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (cap. 4:16). Cuando nos acercamos a Dios en oración es bueno tener siempre una mirada constante en este Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, el que padeció siendo tentado, el que se ha compadecido de nuestras debilidades, ahora a la diestra de Dios. Él lleva nuestros nombres sobre Su pecho, Él intercede por nosotros, Él vive para nosotros, y está preparado para procurarnos toda la gracia necesaria.

No tenga miedo de la obscuridad. A Dios le gusta la gente oscura. Él muchas veces los arrastra desde la obscuridad a la luz del día. No se alarme. Ningún buen hombre puede ser enterrado vivo. Él brillará en su propio centro elegido, sin importar lo pequeño que sea. Cuando el hombre está más solo, Dios está con él. En Horeb, Moisés fue honrado con esta visión. Fue mientras estaban fuera en las llanuras, guardando sus rebaños, que los pastores recibieron las nuevas del nacimiento de Jesús. Moisés vio más de Dios en el desierto que lo nunca había visto en la corte del Faraón.

Crecimiento (1)

Santiago Walmsley, Venezuela

Soy salvo(a). ¿Qué más?

Ahora soy bautizado(a) y me congrego en tal y tal asamblea donde los hermanos se congregan en el nombre del Señor. ¿Cómo puedo ser útil en las cosas del Señor?

Habiendo escuchado la palabra de verdad del evangelio, y rechazado todas las opiniones humanas al respecto, el que cree en el Hijo de Dios ha nacido de nuevo (de arriba) por

obra y gracia de Dios en el poder del Espíritu Santo. Brota en él y en ella en forma espontánea nueva vida con el deseo, *“Señor, ¿qué quieres que yo haga?”*, (Hechos 9:6). Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas, pues, él que está en Cristo, nueva criatura es, (2 Cor. 5:17).

Al comienzo de Su servicio, el Diablo puso delante del Señor la posibilidad de complacerse a Sí mismo, cambiando en pan unas piedras. Su respuesta fue, *“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mateo 4:4).

Cada hermano y hermana llegará bien temprano en su nueva vida en Cristo a reconocer que le quedan por delante dos posibilidades. Por un lado está la posibilidad de llevar la vida para satisfacerse a sí mismo o, por otro lado, poner en primer plano la voluntad de Dios. Romanos 12 indica claramente que hacer la voluntad de Dios requiere sacrificios personales, pero es el deseo de cada creyente que no se conforma a las normas aprobadas en el mundo.

En su camino, el creyente pueda llegar a conocer a personas capacitadas e importantes en su esfera, sea la política, la educación, la medicina, etc. Pero solamente otro creyente en Cristo, con conocimiento de la Palabra de Dios, puede ayudarlo en los caminos del Señor. Descubrirá que en el mundo hay muchas personas importantes en su esfera, pero sin conocimiento de las Escrituras. El Señor dijo, *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños,”* (Mateo 11:25). La enseñanza verdaderamente apostólica dice, *“Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios, y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos...pero el hombre natural (el hombre que no tiene el Espíritu Santo de Dios) no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender,”* (1 Cor. 2:11-14). Dijo también el apóstol, *“Mas hablamos sabiduría de Dios...la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria,”* (1 Cor. 2:7,8).

A solas con Dios, en lo íntimo de su corazón, el creyente puede tomar la decisión que su vida se llevará de tal manera que sea glorificado Dios. Los que toman tal decisión están al comienzo de una experiencia que pueda dejar huellas imborrables de bendición para muchas personas. La vida abnegada que resulta como consecuencia de poner todo en el altar para Dios es la que traerá honra y gloria al nombre del Señor Jesucristo y dará profunda satisfacción a la persona que hace tal sacrificio. Un hermano, enfermo, sabiendo que el fin de la vida estaba cerca, dijo, “Estoy en

la recta final, contento que se hizo lo que se hizo en la vida”. No tenía, como muchos, remordimientos por una vida malgastada.

Reunirse “en el nombre del Señor” con otras personas que dan evidencias de nueva vida en Cristo, representa un compromiso muy grande, pues, junto con las bendiciones no faltan las responsabilidades. Cada persona salvada por la gracia de Dios, bautizada y congregándose en el nombre del Señor ha dado tres de los más importantes pasos de su vida espiritual. La asamblea, reuniéndose en conformidad a la enseñanza bíblica, es el único lugar donde se reconoce la plena autoridad de la Palabra de Dios en todas las cuestiones de fe y práctica, pues, esto mismo se implica al decir que se congrega, “en el nombre del Señor”. No se reúne en ningún otro nombre; más bien, se rechazan todos los nombres confesados por la cristiandad, la falsa “iglesia” de Cristo. Con decir esto, no se niega que puede haber verdaderos creyentes en los diferentes grupos nombrados a continuación, pero, por lo regular, su membresía es nominal y se compone de una mezcla de creyentes e incrédulos, por no decir que también en muchos lugares hay falsas doctrinas.

Las naciones del mundo occidental, el mundo llamado “cristiano”, está llena de religiones, de “iglesias”, de sectas, filosofías, opiniones, etc. Cada uno de estos tiene su lugar de reuniones, sea basílica, catedral, iglesia, templo, salón, misión, etc., con un sin fin de nombres: Católico, Luterano, Anglicano, Bautista, Metodista, Presbiteriano, Pentecostal, Alianza, Libre, Adventista, Hermanos, etc. Algunas de estas, corruptas; otras, muertas; casi todas ellas o con doctrinas falsas o con prácticas que anulan efectivamente la enseñanza bíblica.

Desde muchos años atrás ha habido un movimiento que procura unir no solamente las sectas de la cristiandad, sino también todas las religiones del mundo. El criterio básico para unir personas de tan diversas creencias es el simple concepto de “dios”. Cada uno puede retener su propio concepto de la deidad pero es necesario que reconozca la autoridad de un solo personaje religioso que les hablará en nombre de este babel de religiones denominado, con algunas variaciones, “iglesia mundial”.

El juicio de Dios ha de caer sobre este babel de religiones, como dice: *“ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible... oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas**”*, (Apoc. 18).

El Peor Sermón de Spurgeon

El Sr. Spurgeon predicó una vez lo que, en su propia opinión, fue uno de sus sermones más pobres. Tartamudeó y tropezó, y cuando terminó, sintió que había sido un rotundo fracaso. Estaba muy humillado, y cuando llegó a casa cayó de rodillas y dijo: “Señor, Dios, Tú puedes hacer algo de la nada. Bendice ese pobre sermón”.

Durante toda la semana oró de esa misma manera. Se despertaba de noche y oraba así. Hizo la determinación que, para compensar, predicaría un gran sermón el próximo domingo. Y así fue —el próximo domingo le fue de lo mejor, y predicó un sermón excelente. Al concluir, la gente se aglomeró alrededor de él y le cubrieron de alabanza. Spurgeon re-gresó a casa complacido consigo mismo, y esa noche durmió como un bebé. Pero se dijo a sí mismo: “Estaré al tanto de los resultados de esos dos sermones”. ¿Cuáles fueron?

Con el tiempo pudo descubrir que el sermón que había parecido un fracaso, había resultado en la conversión de 41 personas. Y no llegó a saber de una sola persona convertida como consecuencia del otro sermón tan magnífico. El Espíritu de Dios usó el primero, pero no usó el otro. Este incidente nos anima cuando sentimos nuestra extrema flaqueza para presentar el mensaje, pero ¡no excusa nuestra falta de diligencia para prepararlo.

(de “La Sana Doctrina” #306, Marzo-Abril 2010)